

# Lazos



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular  
Nº 68 El verano, 2020



Antigua garrafa forrada con cuerda de cáñamo.  
Entró en la colección del Museo del Paloteo en 2009.  
Cesión: Juana Quintana (San Pedro de Gállos)



Ayuntamiento de  
SAN PEDRO DE GÁLLOS



# ARTESA, EXPREMIJO, CHORICERA

Mobiliario para la elaboración de alimentos



Nº inv. G-002267



Nº inv. G-002346



Nº inv. 002309



Nº inv. G-002254

**Artesa (G-002267):** largo 110 cm, ancho 34 cm, alto 15 cm. Pino

**Artesa (G-002346):** largo 150 cm, ancho 55 cm, alto 26cm. Pino

**Expresmijo (G-002309):** largo 105 cm, ancho 28,5 cm, alto 36 cm. Roble

**Choricera (G-002254):** largo 145 cm, ancho 53 cm, alto 1cm. Pino, hojalata, hierro en clavos.

Encontramos en la colección de Ismael una serie de objetos muebles cuya función está relacionada con la elaboración de alimentos. Nos vamos a fijar en cuatro piezas relacionadas con el pan, con el queso y con la matanza.

Las dos artesas de la colección son similares en cuanto a su construcción; se trata de troncos

excavados que forman una especie de cajón con forma tronco-piramidal redondeada en su parte inferior que remata en los lados con una especie de alas que servirían para poder cogerla y moverla. Normalmente solían situarse encima de una mesa, de forma que fuese más cómodo el trabajo de amasar la harina, una de sus primeras y princi-

# LAZOS

DEPOSITO LEGAL  
SG.73/2003



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular  
Nº 68, El verano, 2020

Edita: Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular

Dirige: Arantza Rodrigo

Consejo de Redacción: Demetrio Casado, Ismael Peña y Carlos de Miguel.

Colabora en este número: Donato Alfaro.

Fotografía:

Portada y pág 7: Lazos

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE Y LA CULTURA POPULAR  
MUSEO DEL PALOTEO

40389-San Pedro de Gaillos SEGOVIA

Teléfono: 921 531001 y 921 531055 /Fax: 921 531001

centrofolk@sanpedrodegaillos.com /www.sanpedrodegaillos.com

pales funciones. La artesa más grande tiene desgastado uno de los lados del roce de un palo o herramienta para remover el contenido.

Covarrubias, en su diccionario de 1611 apunta sobre el término *artesa*: “el tronco de madera cavado en que se amasa el pan: del cual tomo el nombre, porque *artos*, va de lo mismo que panis”. Aparece en documentos del siglo XIII, Carta de inventario del Monasterio de Carrizo. También aparece detalladamente dibujada en una de las Cantigas de Santa María, N° 258-F87-C-. En ella se ve a unas mujeres haciendo masa de pan en una artesa idéntica a las nuestras (imagen 1).

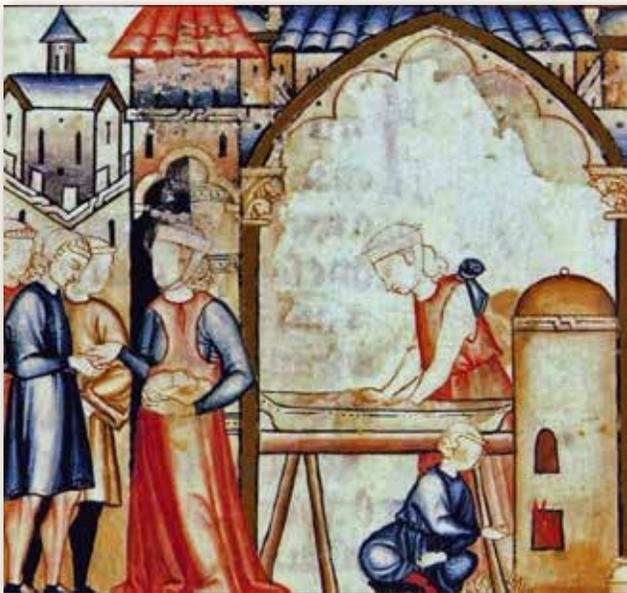


Imagen 1: Miniatura, S. XIII, Cantigas de Santa María, nº 258-F87- Mujeres haciendo pan en casa. Biblioteca Nacional.

El diccionario de la Academia de 1817 apunta otra forma para la artesa: “Vasija cuadrilonga de madera, cuyos cuatro lados están oblicuamente dispuestos: sirve principalmente para amasar el pan, y también para otros usos”. Esta es otra forma que toma la artesa y que da nombre a las techumbres con esta forma, *artesonado*, hecho de *artesonos* (“la techumbre labrada con ciertas labores, que imitan la figura de la artesa, como se ve en los templos, y palacios antiguos”).

Relacionado con el amasado de la harina, en la colección se conserva una *bregadora* o amasadora mecánica (imagen 2).



Imagen 2: Bregadora o amasadora (inv. G-002265)

El expremijo, o entremijo o entremiso, términos con que aún hoy día se les denomina y que aparecen indistintamente en documentos, es un banco usado para escurrir el suero de la leche en la elaboración de queso. El de la colección es de madera de roble, se apoya en tres patas y tiene tallado un canal perimetralmente para que escurra el líquido. En él se pondrían las *encellas* (“Un género de canasta hecha de mimbres, ó de estera, que sirve para formar los requesones y los quesos” Autoridades 1732), cinchos de esparto con una tabla con piedras o peso encima (imagen 3).



Imagen3: cincho de esparto, (inv. G-008462) y tabla (inv. G-008463)

Aparece citado asociado al mundo pastoril en el siglo XIII en los Privilegios de 1273 concedidos al concejo de la Mesta por el rey Alfonso X, el sabio, rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, del Algarve: “(...)los pastores de los ganados (...) e mando que corten de cada árbol una cima et que tomen corteza para curtir su calzado, y palos para sus redes, et mazos, et tendales, et forcas, et estacas para sus randas, et espetos para asar su carne, et **entremiso** con sus pies para facer su queso (...)” (el remarcado es mío).



También encontramos su uso en las anónimas “coplas del tabefe” (1480 – 1490):

(...)

pastor, en tu temporada  
si de las yervas no pasce,  
pues la madre está ordeñada!  
Que la oveja que se estrema  
cada día leche y flema,  
todo lleno el **entremijo**,  
¿qué leche dará a su hijo  
que sea sino postema?

Hay indicios de que la trashumancia ya se practicaba en la Edad de Hierro. La conocieron y practicaron los griegos y romanos y de la importancia en la Edad Media en la Península Ibérica dan fe los privilegios concedidos a la agrupación de pastores en el Concejo de la Mesta. Era una forma de sacar el máximo partido a los escasos recursos en sociedades que se encontraban siempre al límite de la supervivencia.

La choricera es una especie de mesa formada por un tablón con un agujero central en el que está claveteado un embudo de hojalata. Un largo mango sujeto a un extremo con una sencilla clavo pasante tiene en el centro un embolo o mazo de madera que encaja en el embudo y que empujaría el mondongo o carnes elaboradas y picadas hacia la tripa dispuesta al final del embudo. Se apoya en cuatro patas en esviaje que se unen dos a dos con un travesaño y una tabla que une estos. Es una pieza relacionada con la matanza del cerdo y la elaboración posterior de sus carnes en chorizos y longanizas. Lo normal era embutir directamente las carnes preparadas con un sencillo embudo ajustado a la tripa. Con la aparición y difusión de modernas máquinas picadoras y embutidoras en metal antioxidante fue dejando arrinconadas este tipo de piezas (imagen 4).

Estas piezas nos hablan de formas de alimentación y elaboración de alimentos que perduraron durante siglos. En el caso del pan, hay indicios que desde principios del Neolítico la dieta fue ba-



Imagen 4: máquina de hacer chorizos (inv. G-002256)

sándose cada vez más en harinas a medida que se difundía el cultivo de cereales y sustituía a la caza y la recolección como principal fuente de sustento.

El pan por tanto fue el principal alimento de la población, especialmente la rural hasta la revolución científica del siglo XIX. Antes de producirse ésta, los principales métodos de conservación de alimentos eran el secado, la salación y la fermentación. Los cereales ya se recolectaban secos y era fácil guardarlos, ya en grano o molidos en harina. Otra forma de secado muy difundida en el mundo rural para la carne y derivados era el ahumado. Bastaba con colgar chorizos, jamones o tocino salado en varas alrededor de la lumbre de la cocina. Hasta bien entrado el XIX el humo salía libremente por los agujeros del techo y se desconocía la chimenea. En algunos pueblos de Ávila, estos agujeros en el tejado por donde sale el humo son conocidos como “lumbreras”. En cuanto al queso, es una ingeniosa forma de conservar la leche, extrayendo el suero y salando el requesón, lo que facilita su conservación y transporte. Se conserva un documento del año 959 aparecido cerca de la ciudad de León, consistente en una relación de los quesos dispensados por el monasterio de Rozuela, y que supone una de las primeras manifestaciones escritas conocida de una lengua romance derivada del latín, que no puede considerarse ni lengua castellana ni lengua leonesa, sino que sería anterior a ambas.

donato@lachacona.com

**Bibliografía:**

-POUNDS, Norman, *La vida cotidiana: historia de la cultura material*. Ed. Crítica, Barcelona 1992

- KLEIN, J., “Privilegios de la Mesta de 1273 y 1276”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LXI, p. 13



## EL VERANO DE 2020

Cuando nació esta publicación en el año 2003, decidimos que las páginas centrales se dedicarían a difundir la actividad cultural del Centro de Interpretación. Y desde 2006, en el número del verano, se ocupaban de la programación del festival Planeta Folk. Este año no será así. La crisis sanitaria no nos permite celebrar como queríamos la decimoquinta edición de un festival que se ha convertido en uno de los eventos culturales más importantes del año en San Pedro de Gaiños.

Confianza en poder superar esta pandemia, será en 2021 cuando festejemos como merece los 15 años del Planeta Folk. Mientras tanto, ofrecemos una alternativa sencilla, adaptada a la situación actual. Dos conciertos, siete documentales etnográficos y el XXIX Certamen de Pintura Rápida conformarán esta particular edición, que llamaremos *Planeta Folk 14.5* donde la interculturalidad tendrá especial relevancia.



La música estará presente en dos conciertos de destacados artistas del panorama folk actual. Espectáculos que forman parte del programa "Circuitos Escénicos de Castilla y León".

### JUEVES 6 DE AGOSTO

**JUNTO A LA IGLESIA. DOS PASES: 20:00 Y 21:30**  
(Espacio abierto con aforo reducido -Entrada gratuita necesario solicitar el pase en el Ayto.)

### EL BARCO DE MARTÍN

Con Jorge Arribas, Diego Martín, César Mayorga y César Díez. Martín es un acordeón al que le gusta jugar y aprender de la manera más divertida que conoce: viajando. A bordo de su barco descubre países, instrumentos y ritmos de todos los rincones del planeta, en un intenso y emocionante viaje por Asia, Europa, América, África y Oceanía.

### DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE

**22:30, PLAZA MAYOR**

### ELISEO PARRA Y LAS PIOJAS

Eliseo Parra vuelve a San Pedro de Gaiños, lo hace acompañado de sus alumnos y alumnas

de canto y percusión de estos últimos años. El músico e investigador vallisoletano, una de las figuras más sobresalientes de la música folk actual, recibió en 2018 el Premio Europeo de Folklore Agapito Marazuela que convoca la Ronda Segoviana.

Del 1 al 8 de agosto, el Centro de Interpretación del Folklore será por tercer año consecutivo subselección de "ETNOVIDEOGRÁFICA 2019" (Festival Internacional Ethnovidographyc) que organiza el Museo Etnográfico de Castilla y León. Para ello hemos seleccionado 7 de los 39 documentales presentados en la Sección Oficial. Se proyectarán en dos espacios diferentes: el Museo del Paloteo con entrada libre hasta completar aforo y el Frontón.

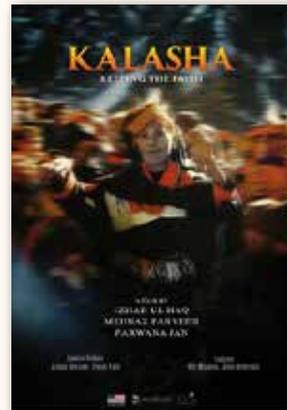


Estos son documentales seleccionados:

### SÁBADO 1 DE AGOSTO

**19:30 MUSEO EL PALOTEO**

### KALASHA.KEEPING THE FAITH



Los kalasha son un pueblo de origen indoeuropeo que habita en el norte de Pakistán, en los valles del Hindukush. Los miembros de esta etnia moran estas tierras desde hace miles de años y luchan día a día por preservar su religión y sus costumbres. Entre

ellos, Iqbal Shah, un maestro de escuela que sigue transmitiendo su cultura a pesar de las presiones sociales y religiosas.

MAYORES DE 16 AÑOS - VOSE: Urdu  
TEMÁTICA: Indígena, Religión, Educación.  
AÑO 2017- DURACIÓN 8 mins.

### MÉXICO EN ESPERA DEL DÍA DE LOS MUERTOS

A través de los ojos de un antropólogo polaco nos adentramos en la celebración mexicana del Día de Muertos. Desde la construcción del altar y la preparación de comidas especiales, se van desarrollando los rituales religiosos que tienen como finalidad lograr un contacto simbólico



con los parientes fallecidos, y que dan como resultado una forma sincrética, festiva y original de relacionarse con la muerte.

TODOS LOS PÚBLICOS  
VOSE: Polaco - Versión Original: Castellano  
TEMÁTICA: Religión, Ritual, Hibridación.  
AÑO 2018 - DURACIÓN 29 mins.

### MIÉRCOLES 5 DE AGOSTO

22:30 FRONTÓN

#### PASSAVAMO SULLA TERRA LEGGERI

El carnaval de Mamoiada es la festividad más antigua del folklore de Cerdeña. En ella los mamuthones representan figuras infernales que desfilan por las calles durante la festividad de San Antonio Abad y, días después, por carnaval. Este documental narra las prácticas de esta misteriosa tradición sarda, a través de la elaboración de los cencerros y de las máscaras que portarán en sus danzas estos “bailarines de estrellas”.

TODOS LOS PÚBLICOS - VOSE: Italiano  
TEMÁTICA: Carnaval, Artesanía, Danza popular.  
AÑO 2017 - DURACIÓN 8 mins.

### ÉRASE UNA VEZ EN YOGYAKARTA

Sarjono es un viejo agricultor que ha estado cultivando durante décadas en la región de Yogyakarta (Indonesia). Paso a paso, semana a semana, desde el cultivo de la tierra hasta la cosecha, seguiremos su trabajo diario, una labor que es el paradigma del modo de producción tradicional de arroz del sudeste asiático. Sarjono es un fiel reflejo de un campesinado en vías de extinción.

TODOS LOS PÚBLICOS  
TEMÁTICA: Agricultura, Rural, Urbano.  
AÑO 2017 - DURACIÓN 12 mins.

### EMPALAO VALVERDE DE LA VERA

En la madrugada del Jueves al Viernes Santo, los empalao recorren penitentemente las calles del pueblo extremeño de Valverde de la Vera, ataviados con una saya blanca, cubiertos de cuerdas y con los brazos en cruz atados a un mástil de madera. En blanco y negro, este documental nos sumergirá en el complejo ritual de preparación de la vestimenta del empalao hasta que

es atendido por sus familiares después del Vía Crucis.

TODOS LOS PÚBLICOS  
Versión Original: Castellano - Subtítulos: Inglés  
TEMÁTICA: Semana Santa, Ritual, Artes escénicas.  
AÑO 2018 - DURACIÓN 28 mins.

### VIERNES 7 DE AGOSTO

22:30 MUSEO DEL PALOTEO

#### ANTONIO JOSÉ. PAVANA TRISTE

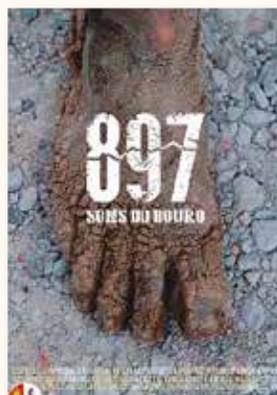
“Antonio José. Pavana triste” narra la vida del compositor, músico de vanguardia y recopilador del folclore castellano Antonio José Martínez Palacios, miembro casi olvidado de la generación del 27 y asesinado al comienzo de la Guerra Civil. Con un sentido pedagógico y de reivindicación, reconstruye su historia a partir de sus piezas musicales, testimonios de su familia y declaraciones de expertos en su música.

SECCIÓN CYL. TODOS LOS PÚBLICOS  
Versión Original: Castellano  
TEMÁTICA: Música, Memoria Histórica, Folklore.  
AÑO 2018 - DURACIÓN 90 mins.

### SÁBADO 8 DE AGOSTO

22:30 FRONTÓN

#### 897 KM DE DOURO



Las aguas del Douro avanzan durante 897 kilómetros de tierras lusas y castellanoleonesas formando un caudal histórico y cultural que comparten multitud de poblaciones. El proyecto del grupo musical Sons Do Douro pretende unir las mediante actuaciones

en las que participan las gentes del lugar, generando espacios de comunión con el público, intercambiando y mezclando historias, cuentos, canciones, sonidos y vivencias.

SECCIÓN CYL. TODOS LOS PÚBLICOS  
Versión Original: Español y Portugués  
TEMÁTICA: Música, Interculturalidad, Artes escénicas.  
AÑO 2018 - DURACIÓN 45 mins.



## UNA IMAGEN Y MIL PALABRAS

El acto de entrega de premios del III Concurso de Relato Corto que convoca el Ayuntamiento de San Pedro de Gáillos a través del Centro de Interpretación del Folklore, tuvo lugar dos meses después de lo programado, debido a la crisis sanitaria provocada por el COVID'19. El sábado 11 de julio recibimos a los ganadores: Martín Sanz García en la Categoría Infantil, María Jesús Jiménez Montalvillo 2º premio de la Categoría Adultos, y Gloria Isabel Pedrazuela Frías ganadora en la Categoría Adultos.



De izquierda a derecha: Estrella Martín (jurado), Laura Castro (jurado y concejal), Félix Manuel Alonso (concejal); M<sup>a</sup> Jesús Jiménez, Martín Sanz y Gloria Isabel Pedrazuela (premiados); Andrea y Juanita (Familia Moreno Llorente; y Arantza Rodrigo (Directora C.I. del Folklore)

Los tres galardonados acudieron al acto acompañados de familiares y amigos. También estuvieron presentes Estrella Martín Francisco y Laura Castro Llorente, representando al jurado del que también formaron parte Carlos de Miguel Calvo y José Moreno Castro que no pudieron estar presentes. Por parte del Ayuntamiento el concejal Félix Manuel Casado, y como invitadas especiales

las hermanas Andrea y Juanita Moreno Llorente, quienes facilitaron la fotografía propuesta en esta edición “machacando cáñamo”, perteneciente a la familia y que forma parte del fondo fotográfico del Centro.

Fue un sencillo acto, en el que se proyectaron los videos que durante el confinamiento y tras comunicarnos el fallo del jurado, pedimos a los premiados que grabaran con la lectura de su relato y contando la motivación para escribirlo.

También se proyectó un breve documento audiovisual del programa “Tardes para la Tradición” que desarrollamos en la Residencia de Ancianos “Los San Pedros”, donde María Antonia y Tomasina, hablan de los trabajos de recogida y tratamiento del cáñamo.

Como cada año hemos tenido el apoyo de nuestros colaboradores habituales, ayuda que nos permite convocar este concurso de relatos: Librería “Entre Libros”, Librería “Cervantes”, Revista “Viajar por Segovia”, la Diputación de Segovia a través del Instituto de la Cultura Tradicional “Manuel González Herrero”, el Museo Etnográfico de Castilla y León, la Fundación Caja Rural de Segovia, Cerveza Veer y Cerveza SanFrutos.

“Una historia no escrita” es el relato ganador en la categoría Adultos, su autora Gloria Isabel Pedrazuela Frías, natural de Aguilafuente (Segovia). Agradece esta iniciativa que le ha permitido volver a San Pedro de Gáillos, el pueblo donde ejerció como maestra hace 18 años. Su obra es un homenaje a los maestros que ejercieron su profesión en el medio rural en los duros años de la postguerra.





## UNA HISTORIA NO ESCRITA

Gloria Isabel Pedrazuela

Mi padre nos había hablado muchas veces de su primer destino, aquel pueblo castellano que le marcó para siempre; un lugar al que deseó regresar en multitud de ocasiones y que, por diversas circunstancias, no pudo hacerlo. Hoy, revisando sus Cuadernos de vida, como él los llamó, una fotografía en blanco y negro llamó mi atención. No estaba pegada como las demás, acompañando al relato pertinente; apareció por casualidad al deslizarse suavemente por debajo del forro de papel que cubría la frágil solapa de cartón del cuaderno. La recogí y la observé con curiosidad. ¿Por qué guardaría mi padre aquella fotografía allí? Sin darle mayor importancia, la dejé encima de la mesa y me fui a la cama,

No pude pegar ojo en toda la noche, la fotografía que había encontrado acudía a mi subconsciente continuamente. Me levanté con un dolor de cabeza tremendo dispuesto a observar nuevamente la fotografía, pero sorprendentemente, allí no había nada. Desconcertado, fui a la biblioteca, lugar en el que guardaba todos los Cuadernos de mi padre y volví a revisar, uno por uno, todos ellos, intentando encontrar una alusión a la fotografía desaparecida. Cogí uno que estaba abierto en el suelo, con las hojas en blanco y lo ojeé con curiosidad. Solo tenía escrita una frase: «Machacando cáñamo, Rebollar (San Pedro de Gáillos) (SEGOVIA) Año 1954». Entonces relacioné la fotografía con esa historia que nunca fue escrita, quién sabe por qué motivo. Cogí el cuaderno y un bolígrafo y, sin pensarlo dos veces, me puse a escribir. Tenía la sensación de estar dirigido por una fuerza irresistible que movía mi mano sin parar. Me estaba convirtiendo en escritor sin poder remediarlo. Cuando terminé, la noche había regresado ¿Había estado un día entero escribiendo, sin necesidad de comer ni de ir al baño? Un escalofrío recorrió mi cuerpo; hasta ese momento no había sido capaz de escribir ni una

sola palabra nunca. Realmente no sabía muy bien lo que había escrito, así que me dispuse a releerlo. En ese preciso momento, el sonido del despertador me devolvió a la realidad. Estaba sudando. Me incorporé en la cama y me dirigí rápidamente al salón; allí estaba la fotografía. Respiré aliviado. Me preparé una infusión y me senté en mi sofá. No podía dejar de mirarla. Quizá mi padre tuvo sus razones para guardarla, razones que se llevó a la tumba, pero ahora yo tenía las mías para escribir una historia en la que ella sería la protagonista. Y así lo hice. Sentí curiosidad por conocer aquel lugar de la provincia de Segovia que tanto había amado mi padre, quizá allí encontrara alguna respuesta.

Cogí mi ordenador, mi cámara de video y, por supuesto, la fotografía causante de todo esto, y emprendí un viaje hacia lo desconocido.

Después de unas cuantas horas de viaje, llegué a la plaza del pueblo, estaba agotado. Bajé del coche y entré en un bar a reponer fuerzas, sin saber muy bien lo que iba a hacer después, así que dejaría que el destino marcara su propio camino. No habían pasado ni diez minutos, cuando observé que un grupo de personas, de avanzada edad, me miraban con detenimiento y cuchicheaban entre ellas. Me sentí incómodo; pagué mi café y me dirigí a la puerta. En ese momento, uno de aquellos hombres se acercó, cortándome el paso. Me paré en seco, con cierta incertidumbre; no sabía muy bien lo que quería. Entonces él, amablemente, me preguntó si había estado allí con anterioridad, a lo que le respondí que no, que esa era la primera vez que pisaba aquel lugar. Me pidió disculpas; se justificó diciendo que le había recordado a un maestro que había vivido allí hacía mucho tiempo. El latido de mi corazón se aceleró y sin dejar pasar ni un segundo, respondí: «Don Cipriano». El hombre, atónito, volvió a preguntarme cómo lo había averiguado. Lleno de orgullo, contesté: «Soy su hijo». Todos los contertulios se



levantaron y afablemente me saludaron, preguntándome inmediatamente por aquel maestro que dejó huella en ese pueblo durante sus primeros años de docencia. Me explicaron algunas de las razones por las que nunca pudieron olvidar a Don Cipriano: enseñó a leer y escribir a muchos adultos, por las noches, fuera del horario escolar; formó un equipo de fútbol de chicas, algo desconcertante en aquellos años; creó un grupo de teatro para ocupar los ratos de ocio en las vacaciones estivales. Pero sobre todo, por ayudar a muchas familias económicamente o en tareas agrícolas como la recogida del cáñamo. Me quedé gratamente impresionado por toda aquella información, desconocida hasta ese momento por mí; mi padre nunca contó nada de aquello, aunque sus historias lo reflejaran. Saqué la fotografía y se la mostré, preguntado si alguien reconocía a alguna de las personas que estaban en ella. La miraron con detenimiento, y uno de ellos, sorprendido, me dijo que en su casa había una igual. Él era una de las personas que aparecía en ella. Don Cipriano la hizo con su inseparable cámara, un día de los muchos en los que ayudó a su familia a machacar el cáñamo. Unos días después, se la regaló a su padre, con una dedicatoria «Aquí está la esencia de tu familia». No sabían que él guardaba otra igual.

Permanecí allí varios días, aprendiendo de una gente de corazón noble y de una tierra que, al igual que a mi padre, a mí también me cautivó. Regresé a mi casa con una fotografía en mi bolsillo y el argumento suficiente para escribir mi primera novela: «Una Historia no escrita». En ella, dejé patente la magia de aquel lugar a través de aquella grata experiencia y fundamentalmente, de los relatos que mi padre escribió en sus Cuadernos de vida; lazos de unión que han inspirado todos mis libros.

“Mi abuela Martina”, es el relato que obtuvo el segundo premio en la categoría Adulto. María Jesús Jiménez Montalvilla nos ofrece un texto lleno de sensibilidad, construido a partir de sus recuerdos familiares en un pueblo segoviano, influido por la tristeza de no haber conocido a sus abuelas, y por la situación actual de pandemia, en la que el proceso del duelo está siendo especialmente dramático.



## MI ABUELA MARTINA

María Jesús Montalvilla

Tres meses después de que mi abuela muriera, se pusieron en contacto con mi madre para entregarle sus cenizas y los objetos personales con los que había ingresado en el hospital. Fue durante la pandemia del 2020. Debido al estado de alarma y al confinamiento que sufrimos toda la población, mi abuela murió sola en el hospital y nosotras, mi madre y yo, vivimos esa muerte a distancia desde casa. Yo, por aquel entonces, todavía vivía con mi madre. La acompañé al lugar indicado.

Nos dieron una caja metálica cilíndrica con las cenizas de mi abuela, su bolso negro, el bolso con el que salía a comprar todos los días, su chaquetón granate y una bolsa de plástico grande que contenía la ropa y el calzado con los que había ingresado. El hombre que nos atendió depositó todos esos objetos sobre un mostrador, mientras mi madre firmaba unos papeles y yo miraba alternativamente a mi madre y a esa ristra de objetos alineados uno tras otro. De camino a casa, en el metro, mi madre apoyaba sobre sus rodillas el chaquetón doblado en dos y, con sus manos,



sujetaba la caja metálica y cilíndrica, apoyada a su vez sobre el chaquetón granate. Yo sostenía sobre mi regazo el bolso negro y, con mis piernas, sujetaba la bolsa que contenía la ropa y el calzado. No intercambiamos ninguna palabra durante el viaje; no estaba siendo un duelo fácil para mi madre. Tampoco para mí.

Ese día los objetos que habíamos recibido de mi abuela se quedaron sobre la mesa del comedor, como esperando a ser abiertos por alguna de las dos.

Al día siguiente abrí el bolso.

Recordaba a mi abuela con él colgado sobre su hombro derecho, aunque a veces lo llevaba cruzado. Todos los días que dormía en su casa hacíamos la misma rutina. Esperábamos a su amiga Loli en la esquina de la calle Viriato e íbamos andando hasta la cafetería donde, cada día, ellas desayunaban un café con una porra. Yo me tomaba un

vaso de leche con churros. Otros días tomaba un cola-caó. Luego íbamos al Simply a comprar. Y recordaba que ese bolso negro la acompañaba siempre.

Dentro había un paquete de pañuelos de papel, sus gafas, un spray pequeño con colonia, un par de caramelos de miel y limón, un envase con bálsamo labial, una bolsa de plástico con su reloj, sus pendientes y sus dos alianzas, la suya y la de mi abuelo, y su monedero. Recordaba que de pequeña me encantaba ese monedero. Era grande y gordo, como un recipiente que, antes de abrirlo, te hacía pensar lo que podía contener. Tenía dos automáticos que lo mantenían cerrado, uno a cada lado. Abrí uno de ellos. Dentro había dos apartados; uno para guardar billetes y otro con una cremallera donde se guardaban las monedas. Había unas cuantas. Cerré ese automático y abrí el otro. Había también dos apartados; uno para colocar tarjetas, que estaba prácticamente vacío, y otro con una cubierta de plástico para insertar fotos. Había una tipo carnet con la cara de mi madre y la mía, y otra fotografía en blanco y negro que ocupaba todo el espacio. Sabía que era la foto favorita de mi abuela, o al menos eso era lo que ella me decía cada vez que me sentaba a su lado y le abría el bolso. Niña, no hurgues en las cosas que no son tuyas. ¿Me oyes? Y yo no podía evitar abrir el monedero por una de las solapas y mirar la fotografía. Abuela, cuéntame otra vez la historia de la foto. Anda, porfa... Y ella me miraba, sonreía y se sentaba a mi lado.

Era una fotografía de los años 50 del siglo pasado y representaba una escena típica del pueblo donde nació mi abuela, San Pedro de Gáillos, en Segovia. ¡Hay que ver...! Siempre te sales con la tuya, ¿eh? Y me acariciaba la cabeza mientras intentaba regañarme. Éstos de la izquierda eran “los botas”. Les llamábamos así porque él nos arreglaba a todos los del pueblo el poco calzado que teníamos por aquel entonces. Eran la señora Rufa y el señor Antonio. Y éste era su hijo Pepín y la niña... ¡Ay, que ahora no recuerdo cómo se llamaba...! ¿Será posible? Bueno, es igual. Mi tío Matías, el hermano de mi madre, y mis primos Luis y Emiliano. Mi madre y yo. Aquí era un poquito más mayor

que tú ahora. Tendría unos doce o trece años... Y ahí siempre se quedaba callada. Y yo la miraba y no sabía por qué, pero sentía lástima por ella... ¿Te has fijado en cómo me miraba mi madre? ¡Qué orgullosa estaba de mí...! Fíjate que no teníamos de casi nada, por no decir que no teníamos nada... No como tú, que tienes de todo... Y me hacía una carantoña con su mano en mi nariz. Pero era tan feliz...

Le pregunté a mi madre si podía quedarme con la fotografía. La puse en un marco y la coloqué sobre mi escritorio. Desde entonces, la fotografía siempre me acompañó.

Años después, cuando me independicé, la coloqué en un lugar privilegiado de mi nueva casa.

Es curioso, hay días que me descubro a mí misma con la vista perdida sobre la foto, sin pensar en nada más. Y otros en los que cierro los ojos y siento cómo la brisa me coloca un mechón de pelo negro sobre mi cara. Y cómo voy caminando por la era mientras escucho las voces y las risas a los



lejos. Y cómo empiezo a distinguir esas voces y risas con nitidez. Y cómo mi abuela levanta la cabeza y me saluda con su mano, y me hace un gesto para que me acerque. Y veo a la señora Rufa y al señor Antonio con sus hijos, y al tío Matías, también con sus hijos, y a la madre de mi abuela, mi bisabuela, a quien no conocí, y a ella. A mi abuela. Y veo cómo deja a un lado la herramienta que usaba para machacar el cáñamo y me hace un hueco a su lado. Y cómo me pasa su brazo por mis hombros y empezamos a cantar:

Al pasar por la vereda, mi novio salió al encuentro.

Me agarró de la cintura y me quiso dar un beso...

Y cómo me señala con el dedo al señor de la ciudad que viene a hacernos una fotografía. Y veo cómo sonríen todos, pero sobre todo ella, mi abuela. Y es entonces cuando abro los ojos, al fin, y la veo ahí, sobre la fotografía. Sonriendo y mirando a la cámara. Aunque sé que realmente es a mí a quien mira...



“El Pueblo”, escrito por Martín Sanz García de 9 años, es el relato ganador en la categoría Infantil. Martín vive en Rebollar, donde se localiza el paraje de nuestra fotografía, desde allí nos leyó su relato, la aventura de un fotógrafo en su paso por aquel lugar.

## EL PUEBLO

Martín Sanz García

Hola soy Marco. Yo nací en la Península Ibérica y voy a recorrer todo el mundo para encontrar cosas muy interesantes. Hoy estoy en Rebollar (San Pedro de Gaillos). He visto a unas personas y les pregunte :”¿qué estais ...” me interrumpieron y me dijeron que los siguiera; que se aproximaba una gran tormenta eléctrica. De repente, cuando ya estábamos refugiados, sonó un fuerte estruendo. Nos asomamos y era una casa que estaba ¡ardiendo!.

Rápidamente me dijeron que cogiera un cubo de agua y fuimos corriendo a apagarlo. Cuando lo estábamos apagando sonó: ¡baaang!, ¡baaang!, ¡baaang!. Yo les dije que nos refugiáramos, pero ellos insistieron en quedarse. En ese momento, cuando estaban tocando las campanas de alarma, cayó un rayo en el campanario. Fue un milagro, el campanario salió ileso. Vimos que todo alrededor estaba ardiendo menos el campanario. Intentamos entrar, pero el humo envolvía el campanario. Cogimos agua, pero cuanto más agua echábamos, mas fuego había. Entonces, se me ocurrió que en vez de agua, echáramos arena. Luego todos corrieron a echar arena. Así conseguimos apagar el fuego y todos salieron ilesos. Entonces la gente del pueblo siguieron con sus tareas y yo continué con mi

pregunta: ¿qué estáis haciendo?.

- estamos machacando cáñamo...

y me pidieron que les hiciera una foto y yo se la hice encantado.

Así fue como nos conocimos.



# AULAS DE MÚSICA TRADICIONAL



Promocionando  
nuestro Folklore  
desde 2003

Tfno: 921 531001  
centrofolk@sanpedrodegaillos.com



Ayuntamiento de  
SAN PEDRO DE GAILLOS

Colabora:



Ayuntamiento de  
CONDADO DE CASTILNOVO

TERRAZA EL PATIO

BAR LLORENTE

Tel. 921 53 10 88  
40289 SAN PEDRO DE GAILLOS  
(Segovia)



Museo del Paloteo  
Centro de Interpretación del Folklore



Hotel Rural El Labrador  
Web: hotelruralelabrador.com  
Tel: 640 67 26 01  
Email: hotelruralelabrador@hotmail.com

Hornos  
Castro

Horno de Asar para encargos  
(cordero, cochinito y pollo)  
Productos de matanza artesanos  
Especialidad en chuletones de buey,  
ternera y cordero



Embutidos Los Sanpedros S.L.  
Ctra. de San Pedro de Gaillos a Aldealcorvo s/n  
40389-San Pedro de Gaillos - Segovia  
Tfnos: 921 063 898 / 660 619 031



INSTITUTO  
DE LA  
CULTURA  
TRADICIONAL  
SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

